

¿QUO VADIS NUEVA AGENDA URBANA?: ACERCA DEL PROCESO Y LOS CONTENIDOS.

ANA FALÚ
anamariafalu@gmail.com

RESUMEN

Hábitat III fue la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible que tuvo lugar en Quito, Ecuador, del 17 al 20 de Octubre de 2016, para centrarse en la implementación de una Nueva Agenda Urbana (NAU) que aseguraría el compromiso político para el desarrollo urbano sostenible, a los fines de evaluar los logros hasta la fecha, frente a la pobreza y la desigualdad, e identificar y abordar desafíos nuevos y emergentes. Desde la participación en dicho proceso como Experta en el Derecho a la Ciudad, Ana Falú desarrolla una breve reflexión sobre el momento mismo de la Conferencia y la diversidad de expresiones que tuvieron lugar en Quito, revisando los aspectos más significativos de la Nueva Agenda Urbana, sus avances y omisiones, como la baja participación de los gobiernos locales, migrantes, refugiados y, en particular, de las mujeres.

Palabras claves: Nueva Agenda Urbana - Género - Participación local

ABSTRACT

Habitat III was the United Nations Conference on Housing and Sustainable Urban Development that took place in Quito, Ecuador, from 17 – 20 October 2016, to focus on the implementation of a New Urban Agenda (NUA), to secure renewed political commitment for sustainable urban development, assess accomplishments to date, address poverty and identify and address new and emerging challenges. From her participation in the process as an Expert on the Right to the City, Ana Falú goes into a reflection about the moment of the conference and the diversity of expressions, in order to evidence significant points, advances and omissions on the document, such as local governments involvements, and low incorporation of critical topics like refugees, and mainly, women.

Keywords: *New Urban Agenda - Gender - Local participation*

Las posiciones acerca de los logros de la Nueva Agenda Urbana son muy controversiales, desde quienes aseguran que la inclusión del Derecho a la Ciudad es un avance significativo (Nelson Saule Jr. Polis, Brasil), a quienes como Jordi Borja (2016) plantean que, *“Hábitat se ha devaluado y es probable que desaparezca o se reforme a corto plazo”*.

Lo cierto es que desde la Primera Conferencia de Hábitat I en Vancouver (1976) y la segunda, 20 años después, en Estambul (1996), el mundo no parece haber avanzado en disminuir las obscenas distancias entre las clases sociales, y no ha dado muestras de un cambio a favor de las mayorías pobres del mundo, viviendo en condiciones precarias en cualquiera de las latitudes, ya no sólo en el mundo sub desarrollado o periférico, sino también en los países centrales. La afirmación que formula Jordi Borja en relación a este nuevo consenso internacional: *“esto no es garantía de un cambio en favor de las mayorías sociales pues, si está teledirigido por los gobiernos de los estados, el cambio será para no cambiar”*, merece al menos una reflexión desde todas las personas que estuvimos y estamos de alguna manera vinculados o involucrados en este proceso y sus resultados.

No faltan quienes, se muestran aún mas escépticos sobre la utilidad de la NUA y plantean que es mas bien un retroceso que un avance en relación a los anteriores consensos de Vancouver y Estambul, ya que se continúan planteando los mismos desafíos mientras crece la complejidad de las ciudades en un mundo urbanizado con mayores desigualdades económicas y sociales e incertezas políticas.

Hoy confrontamos mayores injusticias territoriales, mas desiguales para unas que para otros, por ejemplo me refiero a las mujeres de nuestra América Latina, aquellas que según CEPAL (2014) son las mas pobres, tienen el doble de hijos que las mas ricas y viven en territorios de desamparo de las políticas. Esta Nueva Agenda Urbana tendrá sentido si avanzamos, junto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible en disminuir de manera efectiva y eficiente la injusticia territorial y garantizar el derecho a la ciudad, bajándolo de la retorica a las practicas.

Tenemos una Nueva Agenda Urbana. El conjunto de representantes de los Estados reunidos en Quito, Ecuador el día 20 de Octubre pasado consensuaron la NUA (por sus siglas en inglés). La misma, como dije,

Figura 1.
Conferencia Oficial
Hábitat III. Quito, 2016.

Fuente:
Cuenta oficial de Facebook
Hábitat III ONU.



Figura 1.
Espacio Hábitat III
Alternativo. Ana Falú, entre
sus disertantes. Quito,
2016.

Fuente:
Cuenta oficial de Facebook
Hábitat 3 Alternativo.



debería comprometer a los gobiernos en los próximos 20 años. Sus contenidos son el resultado del proceso impulsado por ONU Habitat durante los últimos dos años. En el mismo participaron además de la misma ONU, representantes de los gobiernos, de las organizaciones sociales comprometidas con la temática, los gobiernos locales, el sector privado y los bancos. Esa participación se vinculó de distintas maneras a un proceso ad hoc de consultas por internet y de expertos convocados para el debate de cada una de las diez líneas temáticas. La protagonista principal fue El derecho a la Ciudad. Eventos de distinto tipo se sucedieron para converger en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible –conocida como Hábitat III-: Por un lado el proceso técnico de los Expertos, que se definió como el de trabajo de Unidades Políticas en 10 temas con una profusión de reuniones de trabajo. También los Comités Asesores para los Temas Regionales y Temas Especiales. Y en simultáneo lo que se definiría como el proceso político, que incluyó la definición de agendas y consensos a nivel de reuniones regionales; América Latina la tuvo en Toluca (México del 18 al 20 Abril 2016), y otras múltiples expresiones como los Campuses de Pensadoras Urbanas, Grupos de Trabajo de la Sociedad Civil, de Académicos, Grupos de Mujeres, y otros que definieron el Dossier Latinoamericano, el trabajo sobre Áreas metropolitanas, acerca de las Ciudades Intermedias y acerca de Asentamientos informales.

H III ha sido el gran encuentro mundial sobre la temática, fue allí donde los Estados decidieron la Nueva Agenda Urbana para los siguientes 20 años. En paralelo a una instancia de definiciones gubernamentales, esta conferencia, como otras, se constituyen en un punto de llegada y de encuentro de años de prácticas y rebeldías, de investigaciones académicas, de activismo popular, de generación de conocimiento y agendas políticas. En la evaluación de lo actuado y del punto de llegada, que siempre es el del desafío de un nuevo período de compromisos a monitorear. La sensación es, reitero, muy contradictoria.

Si la reflexión la hacemos pensando en clave de construcción colectiva, que es lo decisivo en estos procesos, podríamos decir que ha significado reforzar los vínculos a nivel de los movimientos, redes y organizaciones sociales de la región y el mundo. Asimismo, quiero destacar que fue el escenario en el que convergieron un conjunto de intelectuales reflexionando desde hace décadas sobre los fenómenos urbanos y habitacionales, incorporando quizás por primera vez, los cortes transversales más significativos como los derechos de las mujeres a la ciudad, de proteger para el presente y el futuro el patrimonio natural y cultural. Cada uno de estos espacios sumando y reconociendo a especialistas en cada campo del conocimiento necesario para el complejo debate acerca de las ciudades y las formas de vivir en ellas y de habitarlas y, de cuidar del planeta. También la academia fortaleció vínculos a nivel regional e internacional y se crearon nuevos.

Si pensamos en algunos actores claves para la complejidad de nuestras ciudades inasibles, desde sus roles como decisores políticos, quienes detentan el poder de la asignación presupuestaria junto a los consejos municipales, es crucial pensar en los gobiernos locales. La sensación que predominó es que no encontraron un perfil muy claro dentro de la propia Conferencia de Hábitat III, sí bien fortalecieron vínculos y formularon agendas a través de la Red Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales y Regionales (UCLG, por sus siglas en inglés), por ejemplo, y en los encuentros preparatorios hacia Hábitat III. Lo llamativo es que grandes líderes de las ciudades tuvieron roles convocantes; es posible que la presencia masiva fue aquella que se congregó para escuchar a las alcaldesas de mayor prestigio en el mundo: Ada Colau (Barcelona), Manuela Carmena (Madrid), Anna Hidalgo (París). El avance de la perspectiva de género de alguna manera se expresó también en estas voces significativas que manifestaron el compromiso en políticas concretas para mejorar las condiciones de vida de las personas, de estas mujeres. Como ya aprendimos no basta con ser mujeres, es preciso que esas mujeres que acceden a cargos de liderazgo y decisión política tengan un claro

Figura 1.
Manifestación grupos
y comités populares -
Resistencia Hábitat III.

Fuente:
Habitat International
Coalition LA (HIC-AL).



compromiso con la agenda de derechos humanos, del derecho a la ciudad y los derechos de las mujeres, a la ciudad, a los servicios, a una vida sin violencias entre otros. Y el campo de los derechos humanos hoy implica más que nunca, particularmente para Europa, una política humanizada en relación a los refugiados y en este sentido Ada Colau y Manuela Carmena han sido ejemplo.

Podríamos decir, junto a Lorena Zárate, Secretaria General de la Coalición Internacional del Hábitat (HIC, por sus siglas en inglés), que la NUA avanzó en incorporar en su texto: el respeto y garantía de todos los derechos humanos e igualdad de género para todas-os, la función social de la tierra y el control público de los procesos de especulación, la prevención de los desalojos y desplazamientos forzosos, las contribuciones de los sectores informales y de la economía social y solidaria a la economía urbana en su conjunto, la gestión responsable y sostenible de los recursos naturales y bienes culturales, y la visión integrada del territorio más allá de la división urbano-rural y de las fronteras administrativas, entre otros.

En el espacio de Hábitat III Alternativo se conjugaron las voces más decisivas del pensamiento urbano: Fernando Carrión (FLACSO, Ecuador), Jordi Borja (UOC, Bcn), Alicia Ziccardi (UNAM), Marcelo Corti (UNC), Saskia Sassen (Columbia University NY), Pedro Pirez (CONICET), Alfredo Rodríguez (SUR Chile), entre muchos más intelectuales. En éste quiero poner la atención en FEMcity: una mirada ciudadana De Derechos y Discriminación, uno de los Foros significativos, que convocó a las voces más relevantes en el tema y que instaló la necesidad de pensar en clave de género el

desarrollo de las ciudades, el espacio público, la seguridad de las mujeres, y los distintos abordajes que hacen a la NUA. Este evento a propuesta mía lo coordinamos conjuntamente con Fernando Carrión e implicó 34 ponentes, 1 conferencia magistral a cargo de Saskia Sassen y el lanzamiento de un libro. Sin embargo, hay que decirlo, la inclusión social, de género y diversidad en la NUA es limitada. El concepto transformador de "género" constituyó al igual que "las mujeres" parte del largo listado de "lo políticamente correcto" en cada sección temática del documento. Siguen siendo omitidas en la planificación urbana y en el amplio y complejo despliegue de derechos inherentes al Derecho a la Ciudad, las mujeres, así como otros sujetos de derecho.

Hay un sentimiento de insatisfacción que radica en que no somos ingenuas/os, sabemos que poco de los puntos normativos y declarativos de la NUA encontrarán los recursos, la voluntad política y la capacidad para implementarlos en beneficios del colectivo y de quienes se encuentran por sus situaciones en mayor vulnerabilidad, en territorios urbanos –riquísimos por cierto– o en rurales –igualmente poderosos para sus pocos dueños de la producción–.

Ahora, lo central sería que cada grupo de acción vinculado a los temas del Derecho a la Ciudad o El Hábitat, como se los denomina, en cada ciudad, país, región o a nivel internacional, y en cada una de la diversidad de expresiones de la diversidad de voces: grupos sociales, mujeres organizadas, movimientos urbanos, académica, gobiernos locales, etc, ojalá, logren mantener las articulaciones logradas, las profundicen, y poder así monitorear el proceso de

urbanización y expansión de las ciudades en cada nivel de la complejidad. Para ello ya aprendimos que necesitamos de información fehaciente, datos estadísticos, casos, estudios, que permitan argumentaciones sólidas frente a la emergencia ambiental, el crecimiento especulativo y fragmentado de las ciudades. Y, particularmente, observantes de las desigualdades entre hombres y mujeres en el uso y disfrute de las ciudades, desigualdades que atraviesan a todos los colectivos –étnicos, raciales, etarios, de opción sexual, trans, otros–, que limitan el ejercicio pleno de los derechos humanos, de los derechos ciudadanos tan declamados en cada panel, en cada evento y en el propio texto de la NUA, que se evidencian en las precarias condiciones de habitabilidad que soportan las mayorías pobres del mundo, en la inequitativa distribución de los bienes urbanos, en las dificultades para la movilidad y accesibilidad, sea por costos, calidad o seguridad.

Los desafíos centrales siguen siendo los mismos: defender lo ganado y evitar retrocesos. Lo primero a observar con preocupación es el contexto global y regional, incierto decimos, sin embargo no solo incierto, sino con un fuerte sesgo conservador que se instala en el mundo y en la región, el cual abre las puertas para el retroceso en políticas que logramos avanzar. Un segundo tema crítico y central a la calidad de vida en una región urbana, con más del 80% de sus habitantes viviendo en ciudades y para el mundo en general, es el desafío de achicar las brechas de desigualdad, de las desigualdades que tienen color de piel, sexo e identidades culturales, para mencionar las más evidentes. En este sentido interpelar el modelo neoliberal y bregar por una mayor y mejor redistribución de las riquezas. Para lo dicho, es decisivo fortalecer las

voces sociales y también de académicas. Todo lo cual debe hacerse en el marco de los derechos humanos, lo cual implica una férrea y sostenida lucha contra el racismo, la xenofobia, la homofobia, entre otros. Es decir temas centrales a la democracia. Finalmente, fortalecer la democracia, las instituciones, la transparencia.

Los problemas no son nuevos, son más complejos, más inasibles. Los consensos de las anteriores conferencias parecen haber fracasado ante un mundo que no logra revertir retos presentes por décadas, evidentes en las viviendas precarias, en sociedades ricas o en las que muestran riquezas obscenas. Sociedades excluyentes, patriarcales, violentas, injustas con quienes aportan su trabajo como los/as migrantes, o con quienes sufren las peores consecuencias en sus vidas en razón de guerras.

Enfrentamos un contexto de crisis económica, ambiental y de condiciones de habitabilidad: falta de trabajo decentes, brechas de pobreza que se amplían, violencias que se multiplican y complejizan, mujeres asesinadas, migrantes que no encuentran seguridad legal mientras se multiplican las formas de explotarlos.

Frente a la Latinoamérica urbana, sólo la articulación de las voces, el fortalecimiento de las redes y el consenso sobre lo principal de las agendas, la escucha de estas voces por parte de quienes deciden y gobiernan, es posible que permita avanzar en políticas públicas más decididas para evitar y a la vez “zurcir” las desigualdades de la segregación económica, social, cultural, de género que se expresan en una injusticia territorial y espacial. Precisamos: mecanismos, recursos y voluntad política.



INSTITUTO DE INVESTIGACION
DE VIVIENDA Y HABITAT



UNC

